

Guillermo M. Denegri - Gladys E. Martínez



**TÓPICOS
ACTUALES
EN
FILOSOFÍA
DE LA CIENCIA**

Homenaje a

MB

MARIO BUNGE

en su 80º aniversario



UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS
EXACTAS Y NATURALES



EDITORIAL MARTÍN

**TÓPICOS ACTUALES
EN
FILOSOFÍA DE LA CIENCIA**

Homenaje a Mario Bunge en su 80º aniversario

**Guillermo M. Denegri - Gladys E. Martínez
(Editores)**

TÓPICOS ACTUALES EN FILOSOFÍA DE LA CIENCIA

Homenaje a Mario Bunge en su 80º aniversario



**UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE CIENCIAS
EXACTAS Y NATURALES**



EDITORIAL MARTÍN

CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CONICET

TRÓPICO ACTUALES
EN
LA GEOMETRÍA DE LA CIENCIA

CONICET - INSTITUTO NACIONAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

Se terminó de imprimir en los talleres gráficos de Multicopy, sitos en calle Catamarca 3002 de la ciudad de Mar del Plata. a los 7 días del mes de mayo del año 2000.

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual. Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización de los autores.

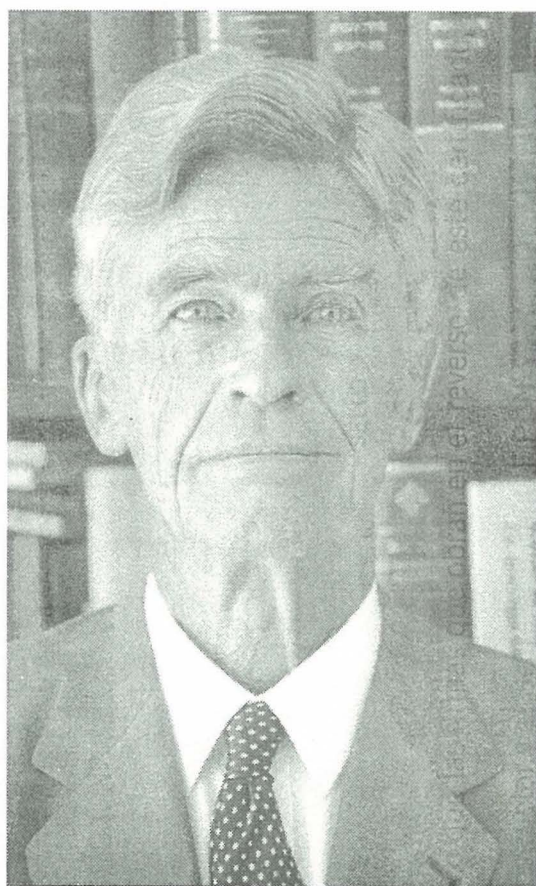
IMPRESO EN ARGENTINA

EDITORIAL MARTIN - 2000
e-mail: multicop@lacapitalnet.com.ar

ISBN: 950-9635-96-0



EDITORIAL MARTIN
CALLE CATAMARCA 3002
MAR DEL PLATA
TEL: 0223-4711111



BUNGE Y LA DIDÁCTICA DE LAS CIENCIAS HUMANAS

Marta Crivos

Facultad de Ciencias Naturales y Museo
Universidad Nacional de La Plata-CONICET

Estas líneas solo pretenden sumarse al homenaje a quien nos hizo posible acceder -a muchas generaciones de estudiantes y profesionales en nuestro país y el mundo- a una presentación clara y persuasiva de las raíces y alcance del quehacer científico y asomar a las intrincadas relaciones que unen y diferencian las distintas ramas de este quehacer a la filosofía.

No puedo sino referir a mi experiencia como docente universitaria esta evocación del aporte de Bunge a la formación científica de generaciones de argentinos. En particular si se trata, como en mi caso, de una docente en el campo de la Antropología Teórica y la Metodología, en el que resulta inevitable la alusión al dualismo en cuyo marco distintas perspectivas teórico-metodológicas – paradigmas, tradiciones, programas, etc.- se alternan como referente obligado en las discusiones de “valor teórico” entre los miembros de nuestra comunidad académica.

En un movimiento pendular versiones del positivismo y el historicismo se suceden en las modas y preferencias de los antropólogos y las discusiones en torno a ellas tienen en las aulas de nuestra Universidad un escenario privilegiado.

Sin embargo, los argumentos a favor y en contra de una y otra tendencia, la discusión racional de sus fundamentos y consecuencias no siempre ocupa el lugar central en estos debates.

Generalmente éste se centra en disertaciones diseñadas en torno a unas pocas palabras-clave que, al pronunciarse, activan disputas sólo tangencialmente relacionadas a una discusión racional en torno a la viabilidad de las ciencias del hombre. Palabras cuyo sentido no se explora más allá de su carácter de marcador de una u otra

tendencia cuya vigencia se sostiene o rechaza. Palabras cuya carga semántica remite a contextos cuya cientificidad no se discute (caos, teoría de catástrofes, topología, fractales) y que tienen el efecto (casi mágico) de instalar el debate en desarrollos contemporáneos de una u otra ciencia “dura” de cuya autoridad deriva la aceptación de su desplazamiento y uso metafórico en la consideración de los procesos socio-culturales.

Sobre este uso y abuso de las palabras cuyo poder evocador suspende el juicio acerca de la racionalidad del argumento y su plausibilidad como explicación de los procesos humanos, se instala el reciente debate en torno a la dupla positivismo/post-modernismo en ciencias humanas, de la mano de la “broma” de Sokal¹.

Independientemente de las implicancias éticas del experimento de Sokal, éste tuvo la virtud de actualizar y revitalizar el debate acerca de la posibilidad de producir conocimiento acerca del hombre que responda a los estándares de fundamento y prueba que requiere el modo de abordaje científico.

Instalados en el mismo, las jergas o “modos de hablar” se vuelven particularmente relevantes. Simulando un “modo de hablar”, Sokal logra ingresar a una de las más importantes “pistas” de “juego de lenguaje” de los autores llamados post-modernos.

Al confesar y exhibir el diseño de su trampa puso el foco en la vulnerabilidad de los constructos retóricos de algunos desarrollos de las disciplinas humanísticas en la medida en que en ellos palabras, proposiciones y argumentos no satisfacen requisitos mínimos de definición y validez que harían de ellos una empresa deseable y eficiente y de sus productos un avance en nuestro conocimiento del hombre.

Si el referente discursivo de las disciplinas humanísticas es -al menos en algunos de sus desarrollos- el conocimiento científico de nuestra especie, resulta necesario un marco compartido de creencias en que fundar nuestra adhesión a tal empresa. Debemos, de alguna manera, tomar posición respecto a la ciencia como modo de conocimiento y, a partir de ello, explorar la viabilidad de un conocimiento científico de los eventos humanos.

Y es en ese punto donde a lo largo de mi práctica profesional me ha resultado inevitable la referencia a los textos de Bunge. Lo fue durante muchos años **La ciencia, su método y su filosofía**, y últimamente **La investigación científica**. En uno y otro caso la presentación clara y persuasiva que Bunge ofrece de las fuentes, fundamentos y proyecciones de la actividad científica resulta un inmejorable punto de partida para examinar distintas posturas que aspiran a una consideración científica de los eventos humanos.

El efecto- Bunge es inmediato: la discusión se instala en un contexto racional. Ya no es posible atrincherarse en prejuicios y dogmas reificados en jergas o “modos de hablar” “políticamente correctos” (de acuerdo a las modas intelectuales y su impronta en el quehacer político-académico). Resulta necesario exhibir las razones que dan fundamento a cada postura y ensayar instancias de prueba para cada una de ellas. Se trate o no de enfoques en que esta modalidad de debate sea apreciada.

Ese modo de abordaje que, desde los textos de Bunge, se nos presenta como una alternativa al pensamiento dogmático y a todas las formas de irracionalismo que se despliegan a lo largo de la historia intelectual de occidente tiene, en nuestro caso, el más modesto pero no menos importante valor de explicitar las reglas de un juego. Un juego que se supone jugamos quienes nos adscribimos -como aspirantes o miembros- a instituciones que promueven la actividad científica - Universidades, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Agencia de Promoción Científica y Tecnológica, etc-. Como muchos vivimos del apoyo, prestigio y posibilidades de desarrollo profesional que deriva de nuestra pertenencia a esos organismos pero sólo pocos nos detenemos a considerar la naturaleza de nuestro quehacer por referencia a las condiciones y restricciones que cualifican a una empresa cognoscitiva como científica.

Por el contrario vemos que muchas veces este referente se ignora o se diluye de modo tal que hasta nos resulta difícil proveer una mínima definición de nuestra actividad profesional. Al respecto recuerdo la frase “la antropología es lo que hacen los antropólogos” que se repetía como un *leit motiv* en las asambleas estudiantiles

de la década del sesenta ante cualquier cuestionamiento al fundamento racional de nuestra actividad. Esa respuesta *ad hoc* nos hacía aparentemente inmunes a la crítica (sobre todo) al cientificismo, positivismo y todo ‘ismo’ que impusiera sus restricciones a la racionalidad semiótica que era la que entonces nos permitía configurar y reconfigurar nuestro objeto en innumerables y “rigurosas” interpretaciones. Junto al componente mesiánico que acompañó gran parte del período de nuestra formación profesional, la alquimia semiótico-estructural convertía el abordaje de los fenómenos humanos en una empresa extraordinaria, poco pautada en sus condiciones de adecuación a los estándares científicos de la época y aspirando al equilibrio batesoniano entre imaginación y rigor, sin que estuviéramos demasiado seguros de la referencia de uno y otro término.

En su expresión contemporánea estas posturas simplemente eliminan el segundo componente -el rigor- y extienden el primero -la imaginación- a la consideración acrítica de las múltiples lecturas -interpretaciones- que cierto estado de cosas puede evocar, haciendo aun más lejana y menos viable la modesta -por lo acotada- y a la vez ambiciosa -por lo precisa y controlada- empresa del conocimiento científico de los procesos humanos.

Sobre el trasfondo de esta situación la lectura de los textos de Bunge produce un efecto casi terapéutico. Este radica en la submisión de toda pretensión de conocimiento objetivo de la naturaleza, incluida la humana, a una única y clara estrategia: el método científico.

De este modo y desde un punto de vista pragmático, los usos – al menos mi uso- de Bunge en las aulas de la Universidad ha remitido siempre al establecimiento de las reglas² del “juego de lenguaje” de la ciencia.

Este juego, que desde sus textos Bunge propone, no pretende imponer sus reglas sino que delimita claramente su dominio y se diferencia de otros juegos posibles, quizás no menos importantes para la comprensión de los múltiples aspectos en que lo humano se nos presenta como objeto de consideración. Sin embargo, en las aulas de una Facultad de Ciencias, en los Laboratorios y Centros

de Investigación Científica este es el juego que se supone se debe jugar, el que concierne a la búsqueda de representaciones conceptuales de las estructuras del mundo de los hechos y a mejorar el control humano sobre el mismo³.

En este sentido las críticas de las que muchas veces es objeto el modelo búngiano de la ciencia conllevan una trampa, señalada por el filósofo Wittgenstein como "uno de los mayores errores que pueden cometerse... confundir los juegos de lenguaje y tratar de aplicarle a uno las reglas del otro". Cada juego tiene sus reglas y sus límites, y todo está bien si nos atenemos a ellos. Así por ejemplo la experiencia religiosa del milagro no resulta un objeto de consideración científica adecuado. "Está claro que en el momento en que miráramos las cosas así (desde una perspectiva científica) todo lo milagroso habría desaparecido; a menos que entendamos por este término simplemente un hecho que todavía no ha sido explicado por la ciencia, cosa que a su vez significa que no hemos conseguido agrupar este hecho junto con otros en un sistema científico... el modo científico de ver un hecho no es el de verlo como un milagro"⁴

Y es finalmente ese modo científico de ver los hechos el que lleva a los antropólogos de campo -al decir de Bunge los sistemistas más concienzudos y coherentes- a desplazarse continuamente de la observación de los hábitos a la comprensión de su estructura, de lo micro a lo macro, investigando el comportamiento individual para descubrir la estructura social, y ésta para entender aquel⁵, comprendiendo los términos de cada dupla por referencia al otro.

Si bien estas líneas fueron escritas contra el reloj, y éste sin duda ha dejado marcas en el texto, me queda la grata sensación de haber dicho algo que tenía muchas ganas de decir⁶, aprovechando una de esas extrañas ocasiones en que mi opinión importa, al punto de ser publicada.

Referencias

- ¹ Referencia al artículo "Transgressing the Boundaries: Towards a Transformative Hermeneutics of Quantum Gravity" aparecido en la revista *Social Text* (1996, número 46/47)
- ² Nos referimos a la concepción wittgensteniana de "seguir una regla" como la de "participar en una institución y adoptar o conformarse a una costumbre o convención." Bloor, David. *Wittgenstein, Rules and Institutions*. 1997. London, Routledge. pp. 5.
- ³ Bunge, Mario. 1981. *La Investigación Científica*. Barcelona Editorial Ariel. Pp.44-46
- ⁴ Wittgenstein, Ludwig. 1990. *Conferencia sobre Etica*. Barcelona. Ediciones Paidós. pp. 42
- ⁵ Bunge, Mario. 1999. *Las ciencias sociales en discusión*. Una perspectiva filosófica. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp.67
- ⁶ Bunge, Mario. 1999. *El escritor y el reloj*. La Nación, Lunes 13 de diciembre, Notas, pp.17

INDICE

Prólogo	7
Curriculum Vitae de Mario Bunge	13
Cien años de tecno-pesimismo <i>Fernando Broncano</i>	45
Bunge y la didáctica de las ciencias humanas <i>Marta Crivos</i>	73
Hacia un entendimiento fructífero entre científicos y filósofos de la ciencia: un acuerdo civilizado sin exabruptos <i>Guillermo Denegri</i>	79
Reflexiones en torno al concepto de adaptación biológica <i>Vicente Dressino</i>	97
Contra la mala ciencia y peor filosofía <i>Ricardo J. Gomez</i>	117
Diversos modos de concebir la racionalidad en Ciencia <i>Susana Gisela Lamas</i>	139
Homenaje a Mario Bunge o por qué las preguntas en ecología deberían comenzar con «por qué» <i>Luis Marone - Rafael Gonzalez del Solar</i>	153
La riesgosa complejidad del concepto de objetividad Martínez - Llinás - Gonzalez Carella	179
Populações, espécies e a evolução de singularidades <i>Aldo Mellender Araújo</i>	193
El concepto de eficiencia técnica <i>Miguel Angel Quintanilla - Diego Lawler</i>	203
Monadas en la ruta de la seda: ¿Sociedad vs. Ciencia en la constitución de la modernidad? <i>Alberto Guillermo Ranea</i>	223
Mario Bunge, Incommensurabilidad y «anything goes»: limando asperezas <i>Fernando Tula Molina</i>	235
Curriculum de los autores	255

"Tópicos actuales en filosofía de la ciencia. Homenaje a Mario Bunge en su 80^a Aniversario", es un libro que intenta dar una pantallazo general de por donde van hoy las cuestiones que tienen que ver con la reflexión epistemológica de las diversas disciplinas científicas. Todos los trabajos aquí presentados tienen que ver directa o indirectamente con la monumental obra de este gran provocador intelectual que es Mario Bunge. Hay que resaltar que Bunge ha tenido una obsesión que ha sido y es la búsqueda constante de la racionalidad, el espíritu argumentativo y la confrontación estimulante de ideas. Su lucha continua a favor de la racionalidad tanto en el discurso de la ciencia como de la filosofía, se ve reflejado en la mayoría de los artículos aquí presentados, escritos por especialistas que provienen de varias ramas del conocimiento (historiadores, antropólogos, filósofos, biólogos, etc.). Tanto coincidan o disientan con el pensamiento bungeano, en todos los trabajos se pone de manifiesto el impresionante legado intelectual de este hombre, que si hay algo que lo ha caracterizado en toda su vida académica y pública es precisamente haber expuesto con coraje una posición clara, contundente y desafiante contra la pseudociencia, la charlatanería y el macaneo barato. Bunge es sin lugar a dudas el mejor representante argentino en el mundo de un pensador claro, audaz y prolífico. Basta analizar su extenso y rico currículum vitae (que se publica en este volumen) para decir que los argentinos debiéramos estar orgullosos de Mario Bunge. Lástima que no viva en nuestra tierra, pero su nostalgia hace que nos visite frecuentemente y podamos disfrutar de su gran sapiencia. En definitiva, este libro ha sido una bonita y a la vez desafiante excusa para homenajearlo.